

¿Fue Rojas Pinilla populista?

MARY LUZ LÓPEZ SÁNCHEZ¹
Economista

Fecha de recepción: 15 de Mayo de 2006
Fecha de aprobación: 29 de Junio de 2006

¹ Candidata a Magíster de Historia de la UPTC

RESUMEN

El periodo presidencial del general Gustavo Rojas Pinillas, no obstante que se caracterizo por marcar algunos hitos en la historia contemporánea, por ser el único gobierno de facto en el Siglo XX, mostró cierta inclinación populista, pese a que algunos historiadores como Marco Palacios no lo cataloguen como tal.

De los rasgos prototípicos del populismo económico descritos en la literatura económica, tan solo uno (tendencia redistributiva del ingreso) tendría cabida en este episodio populista. El comportamiento de las variables macroeconómicas incluidas en este análisis no registro mayores altibajos, durante el periodo escogido. Con respecto al periodo precedente (1948\1953) y el subsiguiente (1958\1962) el desempeño de estos agregados económicos fue inferior a los niveles observados. Del análisis efectuado se concluye que el Gobierno de Rojas Pinilla no fue populista en lo económico.

Palabras Clave: Populismo, variables, economía, gobierno, Rojas Pinilla.

ABSTRACT

The presidential period of general Rojas Gustavo Pinillas, even though I characterize myself to mark some landmarks in contemporary history, being the only government de facto in Century XX, showed to certain inclination Populist, although some historians as Frame Palaces does not catalogue it like so.

Of described the prototípicos characteristics of economic Populism in economic Literature, so single one (redistributive tendency of the entrance) it would have capacity in this episode Populist. The behavior of the macroeconomic variables including in this analysis nonregistry greater bumps, during the selected period. With respect to the preceding period (1948\1953) and subsequent (1958\1962) the performance of these economic aggregates he was inferior at the observed levels. Of the conducted analysis one concludes that the Government of Rojas Pinilla was not Populist in the economic thing.

Key Words: Populism, variables, economy, government, Rojas Pinilla.

INTRODUCCIÓN

El populismo, en sus ramificaciones política y económica, ha tenido como su mejor “caldo de cultivo” los represados e insolubles problemas sociales incubados en América Latina, a lo largo de muchas décadas. A la par del paradigma populista, surgió también el reformista, como paliativo a los brotes revolucionarios que se propagaron en el continente a mediados del siglo XX.

En Colombia, particularmente durante la segunda mitad del pasado siglo se dieron algunas manifestaciones populistas, vistas a través de dirigentes políticos como Jorge Eliécer Gaitán y gobernantes como Gustavo Rojas Pinillas, quienes enarbolaron un ideario muy próximo al estereotipo del populismo clásico.

En el presente ensayo me propongo responder un interrogante no resuelto en la historiográfica colombiana, si bajo el régimen militar de Rojas Pinilla tuvo cabida el paradigma populista, examinado principalmente en su vertiente económica.

Una aproximación teórica

Según algunos analistas (Dornbusch y Edwards, 1992), el paradigma populista

tiene tres componentes: “usa ‘la motivación` política, la retórica recurrente y los símbolos destinados a inspirar al pueblo’; se basa en una coalición heterogénea donde predomina la clase trabajadora pero que incluye sectores importantes de los estratos medios y altos que la dirigen; por último, el populismo implica un conjunto de políticas reformistas que intentan promover el desarrollo sin provocar un conflicto clasista explosivo” (Dornbusch, 1992:17).

Para diferenciarlo del populismo político los autores definen el populismo económico como “un enfoque de la economía que destaca el crecimiento económico y la redistribución del ingreso y menosprecia los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas agresivas ajenas al mercado” (Dornbusch, 1992:17). De otra parte, Roque Fernández concibe el populismo “como un enfoque que destaca la redistribución del ingreso mediante los gastos públicos y las políticas de ingresos, mientras descuidan los problemas del financiamiento deficitario y la inflación” (Fernández, 1992: 143). En esta misma dirección, Miguel Urrutia anota: “Hemos definido la economía

populista como el intento de redistribuir el ingreso y el poder con la herramienta de la administración macroeconómica; el uso de los tipos de cambio, la política salarial, las políticas de precio y la política monetaria”(Urrutia, 1992:430).

De otro lado, Kaufman y Stallings, consideran que el populismo económico “supone un conjunto de políticas económicas destinadas a alcanzar metas políticas específicas”, añadiendo: “tales metas políticas son: i) movilizar el apoyo de los trabajadores organizados y algunos grupos de la clase media baja; ii) obtener un apoyo complementario de las empresas orientadas hacia el mercado interno, y iii) el aislamiento político de la oligarquía rural, las empresas extranjeras y las élites industriales de los grandes productores nacionales” (1992: 25). Asimismo, “las políticas económicas necesarias para alcanzar estas metas incluyen, pero no se limitan a i) los déficit presupuestarios para estimular la demanda interna; ii) aumento de los salarios nominales con controles de precios para lograr una redistribución del ingreso, y iii) el control de la apreciación del tipo de cambio para reducir la inflación y aumentar los salarios y los beneficios en los sectores de bienes que no intervienen en el comercio internacional”(ibid), vale decir, los bienes no transables.

La faceta política de este paradigma, en que se pone de relieve su carácter autoritario, la resumen los autores de la siguiente manera: “las elecciones pueden suspenderse, los partidos y los grupos de intereses pueden proibirse, el Congreso puede ser clausurado. Las condiciones que condujeron a una intervención militar (el tipo más frecuente del régimen autoritario) pueden ocultar también las divisiones sociales a corto plazo. En esas

circunstancias, las políticas populistas son improbables porque el Gobierno no recurre primordialmente al apoyo político. Sin embargo, el final de un periodo autoritario podría generar políticas populistas que intenten suavizar la reputación de los militares antes de que regresen a los cuarteles” (Kaufman y Stallings, 1992:37).

De igual forma, dentro del ciclo pendular en que se alternan gobiernos democráticos con dictaduras, los dos autores atrás mencionados, sostienen: “ a largo plazo, un régimen autoritario será reemplazado sin remedio, lo que genera una democracia en transición. Por diversas razones, una democracia en transición será particularmente susceptible a las políticas populistas” (ibid). Una democracia en transición es entendida como “aquella que recién ha cambiado de lo autoritario a lo democrático; deberán realizarse algunos cambios de gobierno antes de que pueda considerarse seguramente consolidada una democracia”(Kaufman y Stallings, 1992:36-37).

El núcleo visible del populismo económico está centrado en las políticas redistributivas del ingreso, a través de incremento del salario mínimo, las que concitan el apoyo popular. De allí que Eliana Cardozo plantee que “los salarios mínimos, la columna vertebral de la redistribución del populismo, no han podido superar la pobreza de América latina. Los pobres se encuentran en el campo y en los sectores informales, donde no se aplican los salarios mínimos. Los programas de seguridad social de base amplia tampoco pudieron enfocar los recursos a los pobres” (1992:85).

Con respecto a Colombia, aparte de los trabajos de Palacios y Urrutia, no se encuentran referencias explícitas sobre

experiencias populistas, distintas al populismo político, uno de cuyos representantes fue el líder liberal, Jorge Eliécer Gaitán. Miguel Urrutia, destacando el supuesto manejo ortodoxo de la economía colombiana durante el siglo XX, que propició una estabilidad política, sin tentaciones golpistas, afirma categóricamente: “Colombia no ha tenido políticas macroeconómicas populistas en este siglo” (Urrutia, 1992:422), agregando, página adelante: “me parece que la suavidad de las curvas es una buena prueba de la ausencia de populismo económico” (Urrutia, 1992:423). Este autor reafirma su percepción concluyendo: “la suavidad de todas estas series estadísticas demuestra la ausencia de políticas económicas populistas” (Urrutia, 1992:427).

El populismo económico de Rojas Pinilla

Premisas Básicas

En este acápite se busca determinar si los rasgos descritos sobre el paradigma populista tuvieron o no cabida en el periodo 1948-1962, periodo en que se enlazan la emergencia del gaitanismo como corriente política populista, el

episodio de autoritarismo seudopopulista de Gustavo Rojas Pinilla y la iniciación del bipartidismo instaurado con el Frente Nacional.

Los supuestos sobre los cuales descansaría el paradigma de populismo económico en Colombia serían los siguientes:

1. Aceleración del crecimiento económico y expansión de la demanda interna, como consecuencia del aumento del consumo del Gobierno Nacional;
2. Aumento del gasto público, particularmente el de inversión y en el crecimiento de las obras públicas;
3. Incremento del déficit presupuestal como resultado del financiamiento deficitario del gasto público;
4. Redistribución del ingreso mediante reajustes del salario mínimo legal;
5. Desbordamiento de la inflación.

La hipótesis de trabajo más plausible es: ¿tienen validez los anteriores supuestos en el periodo presidencial del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957)?

Cuadro No. 1
Evolución de las principales variables de la economía colombiana 1948-1962

Año	Ingresos Totales GNC (millones \$)	Variación anual %	Gastos Totales GNC (millones \$)	Variación anual %	Deficit (+)superávit(-)SNFC (millones \$)	Deuda Pública Nacional (millones \$)	Variación anual %	PIB a \$ corrientes (millones \$)	Variación anual (%)	PIB a \$ constantes de 1958 (millones \$)	Variación anual (%)
1948	400,1	-	412,3	-	-12,2	521,6	-	n.d.	-	5.750'	-
1949	405,7	1,4	411,6	-0,16	-5,9	520,9	-0,1	n.d.	-	6.253	-
1950	573,4	41,3	519,7	26,6	53,7	511,1	-1,9	7.860,5	-	14.688,8	-
1951	734,7	28,1	728,8	40,2	5,9	523,0	2,3	8.940,9	-26,5	15.146,6	3,1
1952	756,8	3,0	788,0	8,1	-31,2	563,0	7,6	9.650,9	7,9	16.102,0	6,3
1953	915,4	20,9	980,0	24,4	-64,6	580,7	3,1	10.734,7	11,2	17.081,0	6,1
1954	1.287,1	40,6	1.109,8	13,2	177,3	711,8	22,6	12.758,8	18,8	18.262,3	6,9
1955	2.080,1	61,6	1.259,7	13,5	820,4	615,1	-15,7	13.249,8	3,8	18.976,1	3,9
1956	1.319,4	-36,6	1.356,8	7,7	-37,4	757,7	23,2	14.862,8	12,2	19.745,7	4,0
1957	1.242,3	-5,8	1.349,3	-0,5	-107	1.002,4	31,2	17.810,6	19,8	20.186,2	2,2
1958	1.782,3	43,5	1.701,3	26,1	81	1.398,0	39,5	20.682,5	16,1	20.682,3	2,4
1959	2.086,1	17,0	1.874,6	10,1	211,5	1.387,2	-0,8	23.648,8	14,3	22.176,9	7,2
1960	2.477,3	18,7	2.294,4	22,4	182,9	1.501,1	8,2	26.746,7	13,1	23.123,4	4,3
1961	3.272,1	32,1	3.495,2	52,3	-223,1	2.196,4	46,3	30.421,0	13,7	24.300,2	5,1
1962	3.070,9	-6,1	3.386,0	-3,1	-315,1	4.673,0	112,7	34.199,2	12,4	25.615,3	9,5

Fuente: Banco de la República, Principales indicadores económicos 1923-1997,1997.

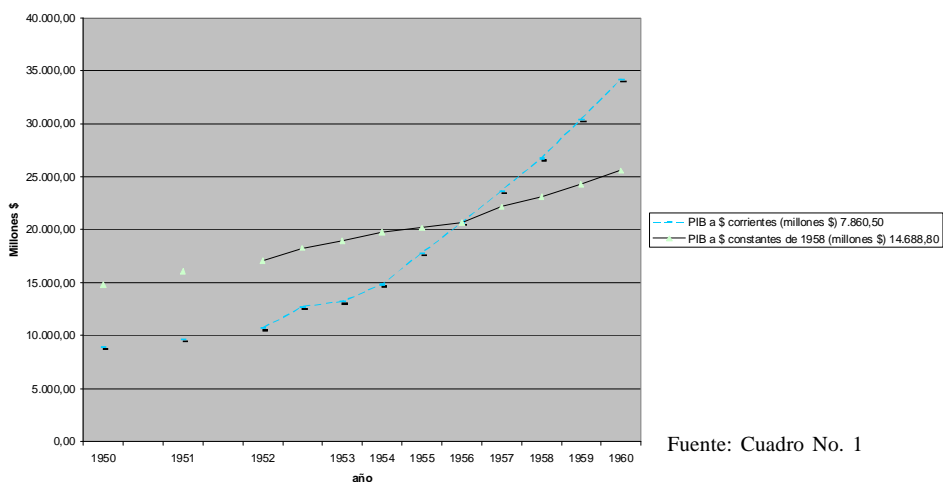
El PIB para los años 1948 y 1949 está calculado en \$ constantes de 1950. Los años siguientes se han estimado en \$ constantes de 1958.

En primer lugar, el PIB nominal se elevó sostenidamente, excepto el año 1955 (véase Cuadro No. 1 y Gráfico No. 1). El PIB real creció el primer año del periodo, para luego caer en los años subsiguientes, hasta recuperarse en la víspera de la caída del régimen. Podría afirmarse que no hubo una dinámica

espectacular, ya que su ritmo, si bien es cierto, nominalmente estuvo por encima del observado en el periodo 1958-1962 (5,63% frente a 5,61%), a precios constantes fue inferior, al situarse en 3,72%, por debajo del periodo siguiente (3,96%). La balanza comercial registró una trayectoria fluctuante, favorecida, inicialmente, por el repunte en la cotización de las ventas externas de café, cuyo máximo precio se registró en 1954 (0,80 dólares por libra).

Los procesos del populismo económico del gobierno militar.

Gráfico No. 1
Comportamiento de la economía nacional 1948-1962



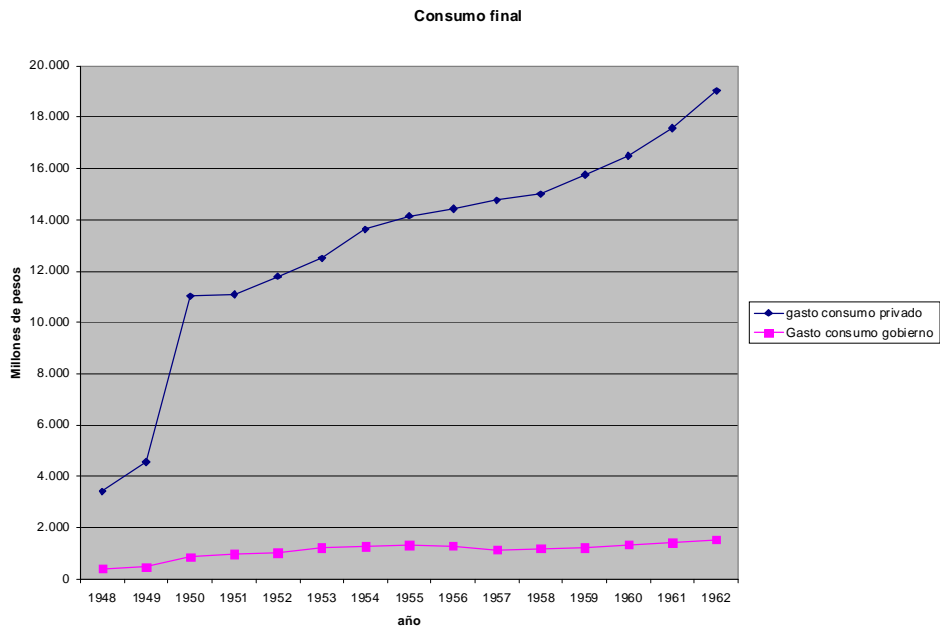
El consumo gubernamental, fuente de dinamismo económico, a través de las compras estatales, no indujo transformaciones sustanciales, pues su contribución fue insignificante (véase Cuadro No. 2 y Gráfico No. 2), siendo predominante el consumo privado que absorbió más del 90% del gasto.

Cuadro No. 2
Composición del Gasto Público (millones de \$ corrientes).

Año	Funcionamiento	Variación anual %	Participación %	Inversión	Variación anual %	Participación %	Servicio de la deuda	Variación anual %	Participación %
1948	204,0	-	49,5	145,8	-	35,7	62,3	-	14,8
1949	242,1	18,7	58,8	110,0	-24,5	26,9	58,7	-5,8	14,3
1950	296,1	22,3	56,9	158,0	43,6	30,4	65,5	11,6	12,7
1951	390,0	31,7	53,5	250,0	58,2	34,3	88,8	35,6	12,2
1952	435,5	11,7	57,5	235,0	-6,0	29,8	99,5	12,0	12,7
1953	604,9	38,9	61,7	270,0	14,9	27,5	105,1	5,6	10,8
1954	673,9	11,4	60,7	354,8	23,9	32,0	81,1	-22,8	7,3
1955	150,5	-77,7	11,9	401,0	13,0	31,8	708,2	773,2	56,3
1956	1.256,0	734,5	92,6	n.d.	-	-	100,8	-84,7	7,4
1957	1.230,0	-2,1	91,5	n.d.	-	-	119,3	17,1	8,5
1958	1.528,3	24,2	89,8	n.d.	-	-	173,0	45,0	10,2
1959	1.718,4	12,4	91,7	n.d.	-	-	156,2	-9,7	8,3
1960	1.412,4	-17,8	61,5	682,9	-	29,8	199,2	27,5	8,7
1961	1.682,7	19,1	48,1	1.532,0	124,3	43,8	280,5	40,8	8,1
1962	1.868,4	11,0	55,1	1.243,1	-18,8	36,7	274,5	-2,1	8,2

Fuente: Banco de la República, Principales indicadores económicos 1923-1997,1997.

Gráfico No. 2
Composición del consumo final (millones de \$)



Cuadro No. 3
Proporción del ingreso y del gasto público como proporción del PIB (%)

Año	Ingreso Total/PIB	Gasto Total /PIB
1948	-	-
1949	-	-
1950	7,3	6,6
1951	8,2	8,1
1952	7,8	8,1
1953	8,5	9,1
1954	10,1	8,7
1955	15,7	9,5
1956	8,9	9,1
1957	7,0	7,6
1958	10,1	8,2
1959	10,5	7,9
1960	12,2	9,6
1961	10,7	11,5
1962	9,0	9,9

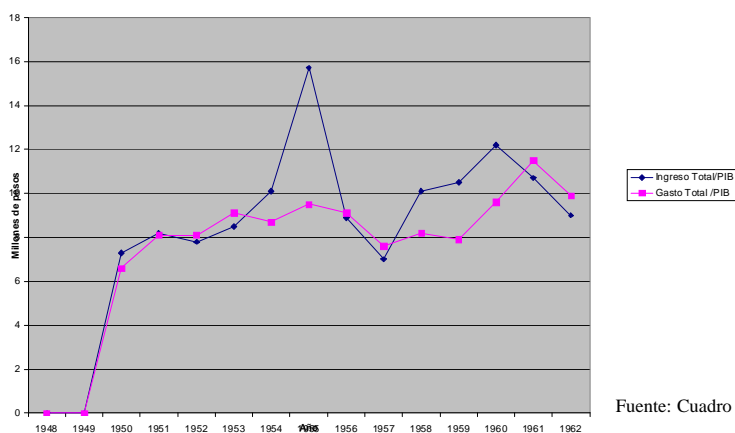
Fuente: Banco de la República, Principales indicadores económicos 1923-1997,1997.

Es notorio que durante el régimen militar el gasto público, como proporción del PIB, se mantuvo estable, en tanto que el ingreso experimentó un crecimiento hasta 1955 cuando empezó a descender (véase Cuadro No. 4). Sin embargo, las cifras encontradas no revelan un incremento sustancial.

El Gasto Público aumentó (véase Cuadro No.1), pero, moderadamente, si

se tienen en cuenta los niveles precedentes, para contraerse en 1957 y recuperarse en 1958. Durante el periodo considerado el incremento del ingreso rebasó al del gasto hasta 1955, cuando se revirtió esta tendencia, mostrando signo negativo, para recuperarse en 1957. Lo destacable es la expansión del ingreso en dicho periodo, sin que el gasto haya crecido concomitantemente (véase Gráfico No. 3).

Gráfico No 3
Trayectoria del ingreso y del gasto público



Fuente: Cuadro No. 1

De igual forma, el gasto de funcionamiento se elevó explosivamente, saltando de 61,7% en 1953 a 91,5% en 1957, siendo un año atípico 1955, cuando representó 11,9%. El gasto creció más en los dos periodos de comparación: 1948-1952 y 1958-1962 que en el periodo de referencia, 1953-1957. Cabe subrayar que la carencia de información para los años 1956 y 1957, no permite determinar la magnitud del esfuerzo inversionista que, se presume, efectuó el Gobierno en obras públicas.

Asimismo, la inversión mantuvo un peso relativo inalterable, alrededor de 1/3 parte

del gasto. De otro lado, como un indicio del dinamismo de las obras públicas, se observa que la producción de cemento creció hasta 1956, cayendo en 1957, recuperándose en los años subsiguientes (véase Cuadro No. 5).

De otro lado, del examen del periodo se encuentra que no hubo un déficit presupuestal significativo (véase Cuadro No.1 y Gráfico No. 3), reflejo de la relativa holgura de las finanzas públicas, exceptuando los años 1953,1956 y 1957. la deuda pública nacional experimentó un crecimiento exagerado, particularmente durante los años 1954, 1956 y 1957.

Cuadro No. 4

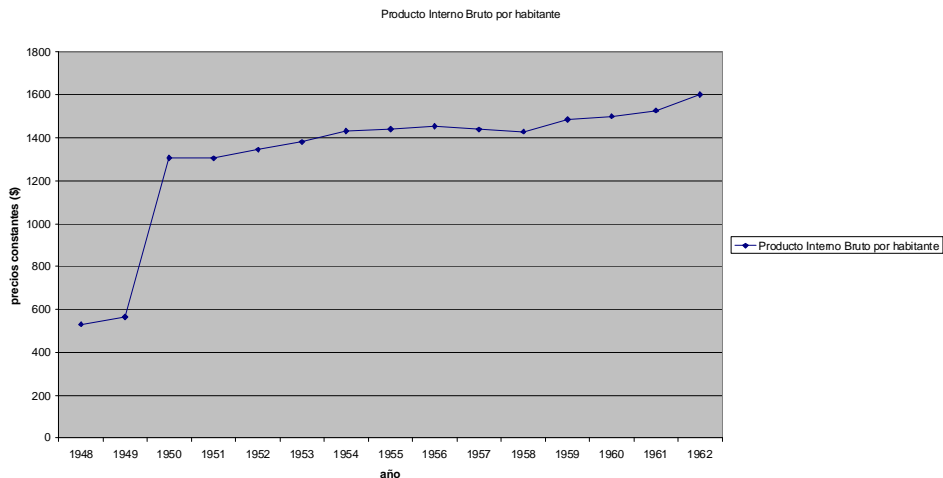
Proporción del ingreso y del gasto público como proporción del PIB (%)

Año	Ingreso Total/PIB	Gasto Total /PIB
1948	-	-
1949	-	-
1950	7,3	6,6
1951	8,2	8,1
1952	7,8	8,1
1953	8,5	9,1
1954	10,1	8,7
1955	15,7	9,5
1956	8,9	9,1
1957	7,0	7,6
1958	10,1	8,2
1959	10,5	7,9
1960	12,2	9,6
1961	10,7	11,5
1962	9,0	9,9

Fuente: Banco de la República, Principales indicadores económicos 1923-1997,1997.

Durante el intervalo de análisis el PIB per cápita real se elevó persistentemente, excepto en el año 1957 (véase Cuadro No. 5 y Gráfico No. 4), coincidiendo con la caída del régimen militar, recuperando el nivel precedente sólo en 1959.

Gráfico No. 4
Comportamiento del PIB per cápita real



Fuente: Cuadro No. 4

Un hecho significativo fue que en este periodo la brecha salarial campo-ciudad fue notoria (véase Cuadro No.5). En lo atinente al Salario Mínimo legal su aumento se produjo en 1956, por disposiciones legales que establecieron incrementos de larga duración. En este año se duplicó el nivel para las zonas urbanas y luego se reajustó en 1957.

Mientras el crecimiento para las zonas urbanas fue de 125%, para las zonas rurales fue de 60%. Es evidente que el propósito del Gobierno militar fue de propiciar una sustancial mejoría salarial en los conglomerados urbanos. En los años posteriores, ya en la década de los 60 (1960 y 1962), su incremento fue de 27,4% y 20%, respectivamente.

Cuadro No. 5
Evolución de las principales variables de la economía colombiana
1948-1962

Año	Producto Interno Bruto por habitante (Precios constantes)	Salario Mínimo		Indice de Precios al Consumidor		Precio externo del café (centavo de dólar por libra/promedio anual)	Exportaciones FOB (millones de dólares)	Importaciones CIF (millones de dólares)	Producción de cemento (Toneladas)	Producción de petróleo (miles de barriles)
		Urbano	Rural	Medios	Bajos					
1948	530,20	n.d.	n.d.	0,41	0,24	32,59	306,6	323,7	363.749	23.800
1949	563,99	n.d.	n.d.	0,45	0,32	37,61	335,2	264,6	474.726	29.722
1950	1.306,23	60,0	60,0	0,53	0,40	53,25	395,6	364,7	566.826	34.060
1951	1.304,77	60,0	60,0	0,55	0,40	58,74	484,3	419,0	648.131	38.398
1952	1.344,04	60,0	60,0	0,56	0,46	57,01	483,0	415,4	700.065	38.653
1953	1.381,01	60,0	60,0	0,60	0,52	59,82	605,0	546,7	872.735	39.432
1954	1.431,07	60,0	60,0	0,63	0,54	80,02	669,1	671,8	962.066	39.979
1955	1.441,12	60,0	60,0	0,64	0,55	64,57	596,7	669,3	1.046.294	39.711
1956	1.452,46	135,0	96,0	0,69	0,60	73,97	551,6	657,2	1.220.456	44.048
1957	1.439,10	155,4	110,0	0,82	0,73	63,94	511,1	482,6	1.211.285	45.662
1958	1.428,11	155,4	110,0	0,89	0,78	52,34	460,7	399,9	1.213.262	46.878
1959	1.484,34	155,4	110,0	0,96	0,85	45,22	473,0	415,6	1.347.619	53.562
1960	1.500,13	198,0	132,0	1,03	0,91	44,89	464,6	518,6	1.384.921	55.770
1961	1.527,11	n.d.	n.d.	1,09	0,96	43,62	434,5	557,1	1.569.173	53.242
1962	1.599,97	219,0	153,0	1,17	1,02	40,77	463,4	540,3	1.719.186	51.908

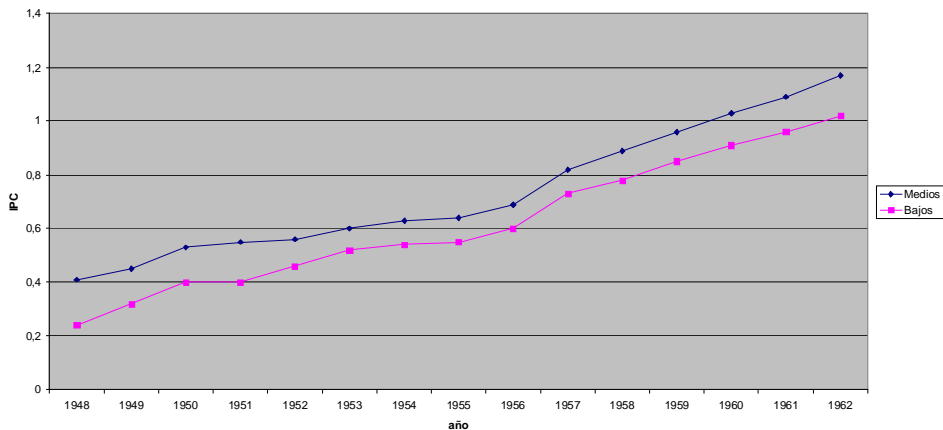
Fuente: Banco de la República, Principales Indicadores de Colombia 1923-1997, Bogotá, 1998.

*El Decreto 1156 creó comisiones paritarias de patrones y trabajadores para determinar la fijación del salario mínimo. El Decreto 2214 de 1956 fijó el Salario Mínimo Legal Mensual (SMLM) para los años 1956, 1957, 1958 y 1959-

Por último, el nivel de precios, tanto para los ingresos medios como bajos (véase

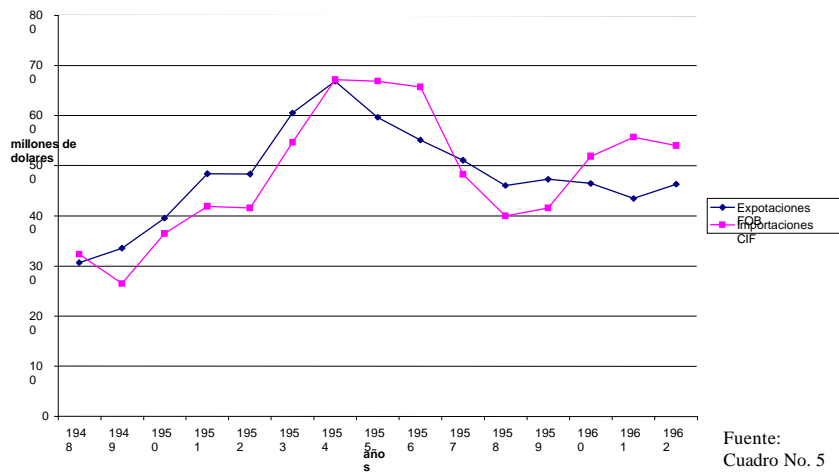
Cuadro No. 5 y Gráfico No. 5), luego de un sensible descenso entre 1953 y 1955 (pasó de 7,1 a 1,6% para los ingresos medianos, y de 13,0% a 1,8% para los ingresos bajos), se aceleró en 1956 (9,3 y 9,1%, para los dos estratos, hasta alcanzar su máxima cota en 1957 (18,8 y 21,7%, respectivamente).

Gráfico No. 5
Índice de Precios al Consumidor (IPC)



La balanza comercial durante el periodo de análisis fue deficitaria (véase Gráfico No. 6), excepto en el inicio y final del Gobierno de facto (1953 y 1957), el cual legitimó su permanencia a través de la reelección refrendada por las instancias legislativas.

Gráfico No. 6
Comercio exterior colombiano 1948-1962



Fuente:
Cuadro No. 5

Por ser la economía cafetera la principal fuente de divisas del país durante el siglo XX, comoquiera que la balanza comercial y la balanza cambiaria estuvieron sujetas a las fluctuaciones de este producto

(véase Cuadro No. 5 y Gráfico No. 7), que registró bonanzas temporales como la de 1954, así como una depresión de precios como la observada en 1957, año del colapso del régimen militar.

Gráfico No. 7

Cotización del precio externo del café (centavos de dólar)

Fuente:
Cuadro No. 5

Al no disponerse de información sobre inversión pública para los años 1956 y 1957, ni cifras puntuales acerca de la composición de la inversión, un indicador aproximado del gasto es la producción de cemento, no la demanda de este insumo como sería lo deseable. La producción se incrementó significativamente superando notablemente los niveles alcanzados en años anteriores, lo que podría revelar la dinámica constructora, tanto pública como privada, así como el aumento de la cobertura de la infraestructural vial en el país (véase Gráfico No 8).

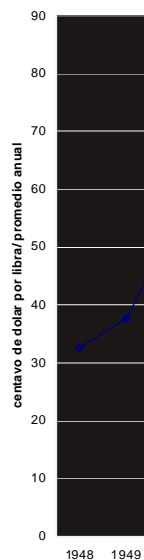
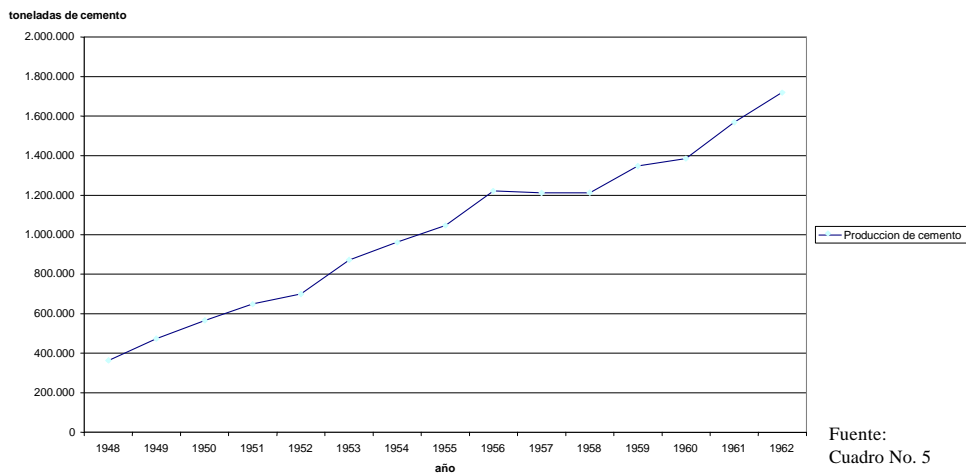


Gráfico No. 8
Producción de cemento (toneladas)



Los alcances del ensayo populista

Al contrastar los periodos de análisis con el periodo precedente y el subsiguiente se encuentra que en el intervalo considerado (1953-1957), el PIB real (véase Cuadro No. 5), exhibe el menor crecimiento, siendo ligeramente inferior al del periodo 1958-1962; otro tanto se registró en el PIB per cápita real. El Ingreso total como proporción del PIB se elevó hasta 1955 para luego descender; el gasto total tuvo un comportamiento errático, manteniéndose por debajo del promedio del periodo de referencia (9,2%). Contrario a lo que parecería obvio, el valor de las exportaciones en este periodo fue menor que en los demás periodos, a pesar de las periódicas bonanzas cafeteras. Se observa que este es el periodo de menor crecimiento tanto de las exportaciones como de las importaciones.

De igual manera, ni el ingreso ni el gasto público se incrementaron significativamente, su nivel estuvo por debajo de los periodos 1948-1952 y 1958-1962. Los gastos de

funcionamiento crecieron pero no al ritmo del periodo precedente, 1948-1952. Al no disponerse de información sobre la inversión pública, sólo puede afirmarse que a comienzos del periodo de análisis (1953- 1955), la inversión registró un crecimiento sostenido. Según Ocampo “dentro de la tendencia generalmente ascendente, el gasto público estuvo obviamente sujeto a recortes temporales asociados a los programas de estabilización adoptados en diferentes momentos. En el frente del gasto, el principal instrumento empleado durante las fases de estabilización fue la inversión pública” (Ocampo, 1994: 313). No se puede ignorar que la banca multilateral, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), establecieron un monitoreo sobre el manejo macroeconómico del país, desde entonces, independientemente del tipo de gobierno en funciones.

El consumo privado desbordó el consumo del Gobierno dentro de la demanda final, siendo este componente muy marginal: 9,0% en 1953 y 7,2% en 1957, de lo que se puede inferir que la

demanda del Gobierno no indujo un dinamismo visible de la economía colombiana.

La brecha salarial entre los trabajadores urbanos y rurales se mantuvo durante este periodo, evidenciando el sesgo urbano de la política salarial del Gobierno militar.

En términos de la variación del Índice de Precios al consumidor (IPC), para el estrato medio, el crecimiento acumulado es similar al del periodo 1948-1952 e inferior al de ingresos bajos, y ligeramente superior en el periodo siguiente.

Cuadro No. 6
Tasa de crecimiento de las principales variables (%)

Item	1948-1952	1953-1957	1958-1962
Ingresos Totales	6,56	4,42	5,89
Gastos Totales	6,64	4,50	6,96
Deuda Pública	3,31	5,90	12,37
Funcionamiento	7,89	7,13	3,89
Inversión	5,44	n.d.	n.d.
Servicio deuda	5,38	3,54	5,34
PIB nominal	-	5,63	5,61
PIB real	-	3,72	3,95
IPC Ingresos Medios	4,46	4,46	4,25
IPC Ingresos Bajos	6,66	4,61	4,23
Valor exportaciones café	5,24	2,42	2,56
Precio del café	5,99	3,27	2,06
Salario Mínimo Urbano	-	9,36	6,72
Salario Mínimo rural	-	6,33	6,63
PIB nominal per cápita	-	4,97	4,83
PIB real per cápita	-	3,16	3,33
Exportaciones de bienes	5,30	2,37	3,02
Importaciones de bienes	4,13	2,53	4,40
Producción cemento	6,69	4,55	4,62
Consumo del gobierno	-	2,72	0,83

Fuente: Banco de la República, Principales Indicadores de Colombia 1923-1997, Bogotá, 1998.

Durante el periodo de referencia, el Gobierno militar recurrió más a la financiación interna que a las fuentes externas, siendo más evidente esta situación, particularmente, en los años 1956 y 1957. En ese lapso se dio una aceleración del endeudamiento público, en contraste con lo ocurrido en el año 1955, año en el que este se comprimió (Véase Cuadro No. 7 y Gráfico No. 9).

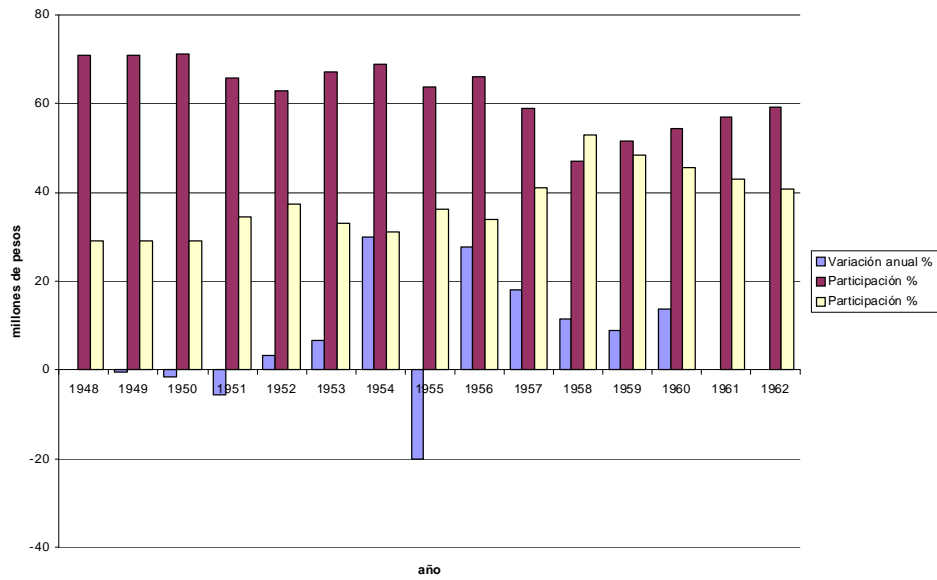
Cuadro No. 7
Composición de la deuda pública nacional (millones de \$)*

Año	Interna	Variación anual %	Participación %	Externa	Variación anual %	Participación %	Total	
1948	369,4	-	70,8	152,2	-	29,2	521,6	100,0
1949	368,7	-0,3	70,8	152,2	0,0	29,2	520,9	100,0
1950	363,1	-1,5	71,0	147,9	-2,8	29,0	511,1	100,0
1951	342,9	-5,6	65,6	180,1	21,8	34,4	523,0	100,0
1952	353,8	3,2	62,8	209,2	16,1	37,2	563,0	100,0
1953	377,1	6,6	67,0	203,6	2,7	33,0	580,7	100,0
1954	490,1	30,0	68,8	221,7	8,9	31,2	711,8	100,0
1955	392,0	-20,0	63,7	223,1	0,6	36,3	615,1	100,0
1956	501,1	27,8	66,1	256,6	15,0	33,9	757,7	100,0
1957	590,7	17,9	58,9	411,7	60,4	41,1	1.002,4	100,0
1958	658,4	11,5	47,1	739,5	79,6	52,9	1.398,0	100,0
1959	716,3	8,8	51,6	670,9	9,3	48,4	1.387,2	100,0
1960	814,9	13,8	54,3	686,2	2,3	45,7	1.501,1	100,0
1961	1.250,1	53,4	56,9	946,3	37,9	43,1	2.196,4	100,0
1962	2.769,7	121,5	59,3	1.903,2	101,1	40,7	4.673,0	100,0

Fuente: Banco de la República.

* El saldo de la deuda pública externa en dólares se convirtió en pesos utilizándose la tasa de cambio promedio de cada año.

Gráfico No. 9
Comportamiento de la deuda pública nacional (millones de pesos)



Cuadro No. 8

Tasa de crecimiento de los componentes de la demanda final (%)

Item	1948-1952	1953-1957	1958-1962
Consumo privado	-	3,72	4,07
Consumo del Gobierno	-	2,72	0,83
Consumo Final	-	3,63	4,07

Fuente: Banco de la República, Principales Indicadores de Colombia 1923-1997, Bogotá, 1998.

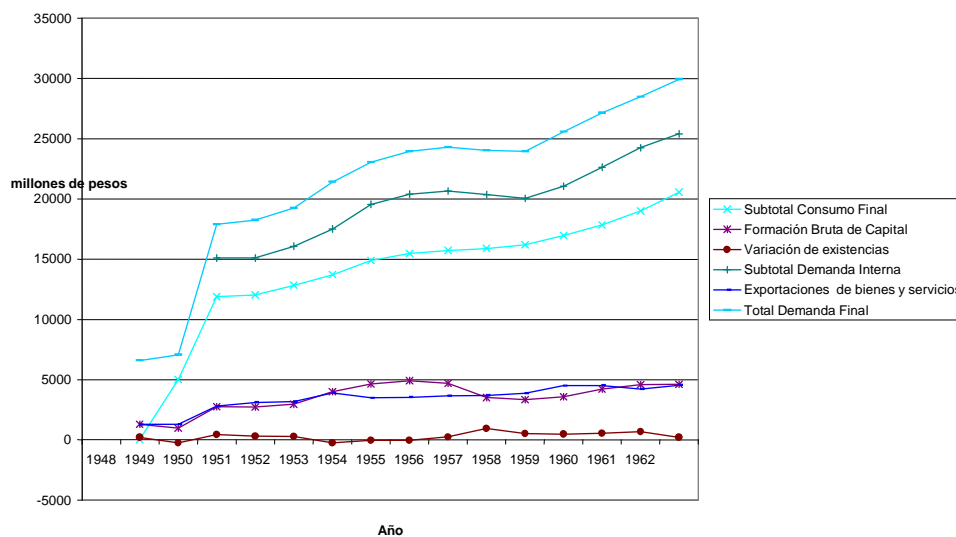
El consumo del Gobierno durante el periodo de referencia estuvo por debajo del periodo subsiguiente (véase Cuadro No. 8).

Paralelamente al predominio del consumo privado durante el periodo de referencia, se expandió la Formación Bruta de Capital, vale decir la inversión fija (véase Gráfico No. 10), contrario a

lo registrado en las existencias de bienes, siendo la segunda fuente de dinamismo de la demanda que indujo un mayor crecimiento económico relativo durante el intervalo en cuestión, especialmente al comienzo del régimen militar, cuando el PIB real alcanzó tasas superiores al 6%, contrario a lo observado en 1957 cuando el ritmo de crecimiento descendió a 2,2%.

Gráfico No. 10

Composición de la demanda final (millones de \$)



A manera de conclusión

En síntesis, de los cinco supuestos enunciados atrás, sólo el reajuste salarial de las remuneraciones urbanas y rurales, como mecanismo de redistribución del

ingreso, podrían estar validando la existencia de populismo económico durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla. Las demás premisas sobre las cuales se sustentaría un experimento populista exitoso no son visibles.

El régimen militar no fue expansionista, la austeridad en el gasto fue una exigencia para mantenerse en el poder¹. Ocampo señala al respecto: “El periodo se inició con una de las crisis más severas del país. El General Rojas Pinilla se vio obligado a frenar gradualmente su programa de gasto público en los últimos años de su gobierno, a reimplantar severos controles a las importaciones desde fines de 1954 y de restablecer el mercado cambiario libre a comienzos del año siguiente”². Una vez removido del poder el general Rojas, “la Junta Militar adoptó un programa de austeridad general y realizó la devaluación más fuerte de la historia colombiana (de \$2,50 a unos 6,70)”³.

Es posible que el gobierno de Rojas haya adoptado políticas populistas, más no fue un gobierno populista. El gobernante de estirpe conservadora no fue reformista, carismático o antioligárquico, aunque si demagogo, su estilo de gobierno fue personalista, paternalista; no movilizó a las masas populares alrededor de las

consignas y careció de un apoyo popular avalado por coaliciones multclasistas; su bastión fueron la iglesia católica y las fuerzas militares. Rojas Pinilla exhibiendo sus dotes demagógicas, tal como lo describen sus panegiristas, “comienza su mandato manifestando que la patria no podía vivir tranquila mientras tuviera hijos con hambre y desnudez, dirigiendo así su discurso ante las clases sociales menos favorecidas y promulgando un gobierno para los pobres. El presidente Rojas manifestó en su programa de gobierno un reformismo social de estilo militar, con el cual buscó consolidar una política eminentemente nacionalista. Se interesó por hacer reformas sociales y por el desarrollo económico, bajo una política de orden”⁴. Su base de apoyo, aparte del ospinismo conservador y de los liberales, era la alianza que había configurado con el ejército y la iglesia, fiel a un discurso retrógrado de país rural, que se tradujo en su programa de “movimiento cristiano nacionalista”⁵. En el gobierno militar se crearon entidades

¹ Sobre este periodo, el investigador Camilo José Granada, escribe: “En materia de política fiscal, un ajuste era imperativo, debido al exceso de gasto y endeudamiento del gobierno anterior. Para corregir este desequilibrio, en julio de 1953 se decretó una reforma tributaria que, entre otros aspectos, creó la llamada doble tributación sobre los dividendos (en cabeza de la empresa y luego de los accionistas). Esto permitió que al finalizar dicho año los ingresos tributarios de la Nación hubieran crecido un 19%. Sin embargo, los gastos, en particular los de seguridad, lo hicieron en un 22,5%. Adicionalmente, el incremento de los precios del café en los mercados externos le aportó un nuevo dinamismo a la economía y por ende a las finanzas públicas. Párrafo adelante añade: “Como consecuencia de esta tendencia, el gasto público del gobierno central siguió creciendo como porcentaje del PIB hasta 1955, año en el cual alcanzó un máximo para la época, equivalente a 8,8%. En ese año la caída de los precios internacionales del café, el bloqueo de las entidades financieras internacionales contra Colombia, y la crisis económica interna obligaron a una serie de reajustes de política económica que produjeron una contracción general del gasto, regresando, para 1957 a un nivel de 6,6% del PIB”. Esta apreciación se constató, al analizarse el comportamiento del gasto cuando se confrontaron los indicadores para establecer la existencia o no de populismo económico. Véase, Camilo José Granada (1997), La evolución del gasto en seguridad y defensa en Colombia 1950-1994, CEDE, Universidad de los Andes, Documento de Trabajo No.6.

² OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. Bogotá: Tercer Mundo S.A, 1994. p.265.

³ Ibid., p.202.

⁴ RAMIREZ, Carlos y RODRIGUEZ Johann. Pobreza en Colombia: tipos de medición y evolución de políticas entre los años 1950 y 2000. En: Estudios gerenciales. Cali. No 85; (octubre-diciembre.2002); p.p. 88-89.

⁵ TIRADO, Álvaro. Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio. . En: Nueva Historia de Colombia. 1946-1986. Bogotá: Planeta S.A. 1989. p.117.

que sustentaron este programa, como la Secretaría Nacional de Asistencia Social (Sendas), el Banco Popular, el Sena y promovió la educación por radio, a través de Radio Sutatenza.

Marco Palacios sostiene la tesis de inexistencia o fracaso del populismo, coincidiendo —en el plano económico— con Miguel Urrutia, quien se lo atribuyó a la presencia del clientelismo en sus múltiples ramificaciones y expresiones, el cuál habría disipado cualquier ensayo populista. Palacios se refiere a Rojas como “amenaza populista del Frente Nacional” (2001:55) o cuando más a “un movimiento populista inédito” (2001: 57) asociado al escamoteado triunfo electoral de la Anapo en 1970 y la aparición del grupo insurgente M-19, calificándola como “una guerrilla que podemos adscribir a la familia populista” (2001: 57). Magnificando la ausencia del populismo, personificado, específicamente por Jorge Eliécer Gaitán, este autor anota: “Si a mediados del siglo XX el país hubiese experimentado la etapa populista, común a los grandes países latinoamericanos (Brasil, Argentina, México, Chile, Perú, Venezuela) nos habríamos ahorrado, quizás, gran parte de la violencia y de las violencias posteriores, incluida la actual guerra y sus inocultables e incalculables secuelas degenerativas en el tejido social colombiano” (2001: 11-12). Más adelante, para que no haya duda de su único referente populista en la historia del siglo XX, agrega: “lo peculiar del desafío de Gaitán poco tiene que ver con las políticas

macroeconómicas populistas (...). El populismo gaitanista puede ser considerado como un desarrollo, en la mejor tradición liberal colombiana de las tensiones entre liberalismo y democracia, una petición de más democracia y más justicia social dentro de las instituciones del liberalismo representativo y de los valores de la solidaridad social” (2001:12). Reafirmando su tesis, Palacios, subraya: “El estilo de Gaitán, en la mejor tradición del liberalismo popular colombiano que arranca en los años cuarenta y cincuenta del siglo XIX, exhibe todos los rasgos de la apelación electoral al pueblo dentro de la tradición liberal: el tono del discurso, la energía movilizadora, la oportunidad de las alianzas y rompimientos y, quizás lo más importante de un dirigente popular en la corriente del populismo democrático, la convicción que siembra en ‘los oligarcas’ de que allí tienen el enemigo, el enemigo verdadero”⁶.

Distanciándose de la noción simplificadora del Populismo a su vertiente económica, Palacios escribe “...prestaríamos flaco servicio al desarrollo de las ciencias sociales y a la comprensión de nuestra historia reciente si reducimos el populismo a sus meras dimensiones macroeconómicas” (2001:12). Ante la pregunta de ¿Por qué el populismo no tuvo éxito en Colombia?, Palacios responde: “el populismo como coalición inestable de intereses (nuevos industriales, nuevas clases medias, sindicatos y sectores obreros, todos rechazados por las oligarquías de la

⁶ PALACIOS, Marco. De populistas, mandarines y violencia. Bogotá, Editorial planeta, 2001.p.53.

época agroexportadora) no prendió en Colombia porque la peculiar economía cafetera permitió que industriales, terratenientes y exportadores pudieran formar un frente unido contra la amenaza de un Estado fuerte basado en la movilización popular y en la consiguiente democratización de la vida pública que venía en ascenso desde la década de 1920 y que había tomado un cauce durante los gobiernos liberales de 1930-1945” (2001:13-14). Sin embargo, pese a que este investigador reitera que “...Colombia no ha experimentado regímenes populistas ni, por tanto, populismo económico propiamente dicho” (2001:12-13); no es posible determinar la existencia o no de populismo sin examinar las políticas

económicas que acompañan la retórica política populista.

No obstante que medidas redistributivas aisladas, como el reajuste del salario mínimo, no pueden ser consideradas como un rasgo de populismo genuino, no se puede sustraer del hecho que, así ningún analista político o económico lo mencione explícitamente, el Gobierno de Rojas Pinillas tuvo, tardíamente, visos populistas, los que fueron incorporados a la plataforma anapista, movimiento que 12 años después del tragicoeconómico juicio al depuesto presidente de facto ganó unas elecciones presidenciales caracterizadas por el más burdo fraude electoral, que le ciñó la banda presidencial a Misael Pastrana Borrero.

Bibliografía

- BANCO DE LA REPÚBLICA (s.f.), principales indicadores económicos 1923-1997.
- CARDOSO, Eliana y Helwege Ann (1992) “El populismo, el despilfarro y la redistribución”, en *Macroeconomía del populismo en América Latina*, Lecturas El Trimestre Económico, No. 75, Fondo de Cultura Económica, México.
- DORBUNSCH, R. y Edwards, S. (1992), *Macroeconomía del populismo en América Latina*, Lecturas El Trimestre Económico, No. 75, Fondo de Cultura Económica, México.
- FERNÁNDEZ, Roque (1992), “Qué han aprendido los populistas de la inflación” en *Macroeconomía del populismo en América Latina*, Lecturas El Trimestre Económico, No. 75, Fondo de Cultura Económica, México.
- FREIDENBERG, Flavio. *Populismo en América Latina*. En: *Revista reflexión política*, Bogotá, N° 9 (junio 2003).
- GRANADA, Camilo José (1997), *La evolución del gasto en seguridad y defensa en Colombia 1950-1994*, CEDE, Universidad de los Andes, Documento de Trabajo No.6.
- KAUFMAN, R. y Stallings, B. (1992), “La economía política del populismo latinoamericano” en *Macroeconomía del populismo en América Latina*, Lecturas El Trimestre Económico, No. 75, Fondo de Cultura Económica, México.
- OCAMPO, José Antonio (1994), *Historia Económica de Colombia*, Cuarta Edición, Editorial Tercer Mundo S.A., Bogota.
- PALACIOS, Marco (2001), *De populistas, mandarines y violencia*, Editorial Planeta Colombiana S.A., Bogotá.
- PECAUT, Daniel. *Populismo imposible y violencia: el caso colombiano*. En: *Revista Estudios Políticos*, Medellín, N° 16 (enero-junio 2000).
- RAMÍREZ, Carlos y Rodríguez, Johann (2002), “Pobreza en Colombia: tipos de medición y evolución de políticas entre los años 1950 y 2000”, *Estudios Gerenciales* No. 85, octubre-diciembre, Universidad ICESI, Cali.
- TIRADO, Alvaro (1989), *Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio*, *Enciclopedia Nueva Historia de Colombia*, Vol. II, Planeta.
- URRUTIA, Miguel (1992), “Acerca de la ausencia de populismo económico en Colombia”, en *Macroeconomía del populismo en América Latina*, Lecturas El Trimestre Económico, No. 75, Fondo de Cultura Económica, México.